

Galicia cautiva sin alardes. No necesita carteles luminosos ni poses. Tiene costas que cambian de humor con la marea, faros que semejan dialogar con el viento y pueblos que huelen a salitre, eucalipto y pan recién hecho. Quien llega con prisa se pierde lo mejor. Aquí los trayectos raras veces son rectos y las recompensas aparecen en curvas: una cala que no sale en los mapas, un bar con dos mesas y percebes del día, una niebla fina que abre paso a una puesta de sol inopinada.

He recorrido sus 4 provincias en diferentes temporadas del año, con amigos, en pareja y con niños, y si algo he aprendido es que Galicia obsequia experiencias muy distintas conforme la estación, el viento y hasta el horario de la marea. Es conveniente planear, sí, pero asimismo dejar espacio para la improvisación. Ahora comparto rutas, playas, faros y pueblos que pocas veces fallan, con detalles prácticos para evitar sorpresas y aprovechar cada día.

El mar como brújula: elegir rías y costas

En Galicia, decir "playa" o sea "ría". Las Rías Baixas, al sur, ofrecen aguas más temperadas, arena fina y resguardos naturales. Al norte, la Costa da Morte y la Mariña Lucense son más salvajes, con oleaje notable y panorámicas que dejan sin palabras. Elijas la franja que escojas, la clave está en orientar cada jornada al viento: si sopla nordés, busca abrigo en calas al suroeste; si entra sudoeste, unas rías más abiertas pueden estar perfectas.

En las Rías Baixas, A Lanzada luce como postal, mas las calas de San Vicente do Mar son un acierto en días de viento, con pasarelas de madera que conectan pozas claras y miradores de granito. En Ons y Cíes el agua semeja Caribe con brisa atlántica. Ir entre semana, reservar con cierta antelación el navío y llevar una chaqueta ligera incluso en agosto marca la diferencia, pues la sensación térmica engaña.

Hacia el norte, la playa de Carnota, con sus más de 7 kilómetros, es para andar, contemplar y no apreciar sacar el móvil. Si viajas con niños pequeños, mejor acercarse cuando la marea está bajando: se forman lagunas poco profundas, seguras para chapalear. Más arriba, en Valdoviño y Pantín hallarás olas serias y escuelas de surf, y en la Mariña, As Catedrais impresiona de veras si ajustas el paso al tramo de marea baja y reservas el acceso en temporada alta. Llévate calzado que se pueda humedecer, el recorrido es corto mas resbala.

Faros que guían viajes

Los faros gallegos no solo orientan barcos, asimismo estructuran rutas. El de Fisterra, con atardecer naranja si el cielo lo permite, se complementa bien con el de Touriñán, donde Galicia estira la mano más al oeste y el viento casi tiene cuerpo. Muxía y su santuario de A Barca suman leyendas y unas piedras que crujen cuando el oleaje arrecia. En la zona de A Coruña, la Torre de Hércules habla de otra época, y caminar el camino ribereño hasta la playa de As Lapas o el barranco de Punta Herminia da una perspectiva extensa de la ría.

En la Mariña, el faro de Estaca de Bares posa entre dos mares. Si puedes, llega temprano, con termos de café y ganas de oír. Esa zona, por cierto, tiene microclimas: niebla baja a primera hora, sol al mediodía y brisa intensa por la tarde. Merece la pena ajustar la ropa en capas y no fiarse de lo que dice la aplicación del tiempo sin asomarse ya antes a la ventana.

Pueblos con encanto alén de la postal

Galicia tiene pueblos que es conveniente saborear sin prisa. Combarro reúne hórreos, barcas y terrazas como un escenario, sí, mas al caer la tarde, cuando ya se fueron los autobuses, el pueblo baja el volumen. Muros, con soportales y casas de piedra, se disfruta paseando con calma, con una parada para navajas a la plancha y un vino

blanco frío. En A Guarda, el monte Santa Trega combina castro celta, vistas al Miño y al Atlántico, y un atardecer de los que se quedan.

Hacia el interior, Allariz demuestra que no todo es mar. El paseo por el Arnoia, las tiendas pequeñas y cafés con mesas en la calle hacen que te surja el interrogante de si no deberías quedarte a vivir aquí una temporada. Viveiro y Ribadeo, en la Mariña, mezclan buen comercio, arquitectura señorial y acceso a calas sorprendentes a pocos kilómetros.

Arzúa tiene otra historia. Es cruce de Caminos y punto práctico para moverse por el centro de la provincia de A Coruña. Si buscas un piso turístico en Arzúa para ruta y reposo, hallarás una base cómoda con panaderías que huelen de verdad por la mañana y queserías que conocen por nombre a sus clientes del servicio. Desde allá, llegar a Santiago tarda alrededor de cuarenta minutos por carretera, y al mismo tiempo estás en posición estratégica para visitar la Costa da Morte sin cambiar de alojamiento día tras día.

Comer bien sin complicarse

La gastronomía en Galicia funciona con una ecuación sencilla: producto, punto y paciencia. Si ves una carta muy larga en una taberna de pueblo, sospecha. Los locales con tres o 4 pescados del día, raciones de pulpo y un par de postres caseros acostumbran a clavarla. El costo medio de una ración de pulpo ronda los 14 a veinte euros según zona y temporada, una docena de percebes puede ir de 18 a 35 euros y una navaja bien hecha cuesta poco y vale mucho. En marisquerías célebres es conveniente reservar, pero muchos descubrimientos se hacen entrando a última hora a bares de puerto donde aún humean las ollas.

Galicia también cuida a quien viaja con niños. En un apartamento vacacional para toda la familia controlas horarios, meriendas y siestas. Los mercados de abastos de O Grove, Santiago o Viveiro dejan comprar pescado limpio para la plancha, verduras locales y empanadas que sacan de cualquier apuro. Si tienes antojo de dulce, pregunta por la tarta de Mondoñedo o por filloas de carnaval si coincide la temporada.

Dónde dormir, y por qué un piso turístico en Galicia tiene sentido

A la hora de alojarse, el mapa se abre. Hoteles con vistas, casas rurales con chimenea y, poco a poco más, pisos y apartamentos con encanto. Un piso turístico en Galicia ofrece libertad de horarios, cocina equipada y tarifas más amables para estancias de una semana o más. Si viajas con dos o 3 niños, el ahorro en desayunos y cenas se nota, y la logística fluye: lavandería para salir de un aprieto tras una jornada de playa, un salón donde jugar cartas cuando cae la lluvia, y hasta espacio para guardar tablas de surf o bicicletas.

En Arzúa, como comentaba, arrendar un apartamento turístico en Arzúa es una solución equilibrada para conjuntar etapas del Camino, escapadas a Santiago y excursiones hacia la costa o zonas de embalses del interior. Si tu plan es tocar múltiples rías y no repetir cama cada dos noches, otra estrategia consiste en dividir la estancia en dos bases: 3 o 4 noches cerca de O Grove o Sanxenxo, y otras 3 o cuatro al norte, por ejemplo en Viveiro o Malpica. Así reduces horas de coche y ganas calma.

Hay quien prefiere alojarse a pie de playa para bajar descalzo a por el primer baño. Es fantástico en septiembre, cuando las temperaturas son suaves y ya no hay multitudes. En agosto, conviene valorar la distancia a supermercados y la sencillez de aparcamiento. En algunas calas el estacionamiento gratuito se llena ya antes de las once y los parking de pago pueden ir de 5 a 10 euros el día. Madrugar evita discusiones y vueltas de barrio.

Clima, mareas y vientos: el triángulo que manda

El sol gallego engaña. Puedes quemarte en un día nuboso y pasar frío con veintidos grados si entra el viento. Ropa por capas, crema solar resistente al agua y lentes con cordón para días de brisa son aliados. Y la marea, especialmente en playas de la Costa da Morte y la Mariña, cambia mucho el perfil del arenal. Planifica As Catedrais con marea baja, y si te tiente Carnota o Traba, consulta un horario de mareas, así eliges el momento con menos corrientes y más ribera.

El viento norte sostiene las rías claras, mas puede levantar mar de fondo en zonas abiertas. Si viajas con niños, dedica los días más ventosos a rías abrigadas como Arousa o Muros y Noia, o de manera directa salta tierra adentro para descubrir molinos, fragas y pozas de río. En Galicia, a treinta minutos de costa, muchas veces hallas un microclima apacible donde absolutamente nadie espera encontrarse verano.

Playas que siempre y en toda circunstancia recomiendo

Si alguien me pide cinco nombres para apuntar en grande, suelo mentar Santa Comba en Ferrol, por su ermita y el paisaje quebrado; Melide en Cíes, por el silencio si te alejas de Rodas; Areas Longas en Corrubedo, cuando la duna te recibe con un mar abierto que impone; Arealonga en Barreiros, obediente y larga para pasear; y Praia do Vilar, dentro del parque natural, que invita a quedarse hasta la puesta de sol. Ninguna es segrega, pero todas recompensan si escoges bien la hora.

Un apunte útil: en playas con pasarelas de madera y dunas protegidas, respeta los accesos. Son tramos frágiles y la vegetación tarda años en recuperarse. Además de esto, en zonas bateiras, el fondo puede tener cuerdas y boyas. Si te aventuras con snorkel, pide consejo local para eludir sustos.



Dos listas breves que salvan días

Lista de mochila para un día de playa ventoso:

- Gafas de sol con cordón, gorra ajustada y crema factor alto
- Sudadera ligera o cortavientos compacto
- Toalla de microfibra y bolsa estanca para el móvil
- Botella reutilizable y algo de fruta con sal gorda para recuperar
- Sandalias de tira segura o esarpines si hay rocas

Itinerario sugerido de 7 días con mezcla de costa e interior:

- Día 1: Santiago, casco histórico temprano y tarde en Noia con camino al atardecer
- Día 2: O Grove y San Vicente do Mar, calas y cena de marisco en O Porto Meloxo
- Día 3: Excursión a Islas Cíes u Ons, regreso apacible con helado en Baiona
- Día 4: Muros y Carnota, faro de Fisterra a última hora si el cielo abre
- Día 5: A Coruña, Torre de Hércules y paseo marítimo, tarde en Mera o Bastiagueiro
- Día 6: Costa de Ferrolterra, Santa Comba y Valdoviño, noche en Viveiro
- Día 7: Mariña Lucense, As Catedrais con marea baja y comida en Rinlo

Con niños, mejor si es a su ritmo

Viajar con peques por Galicia es parcialmente fácil si escoges bien los tiempos. Alterna mañanas de playa con tardes de pueblo, evita las sobremesas eternas y busca arenales con servicios próximos. Bastiagueiro y Pura, cerca de A Coruña, permiten baños cortos y helado a 5 minutos. En Arousa, Cambados y su camino marítimo tienen bancos, sombras y parques pequeños. Si llovizna, la Domus y el Aquarium Finisterrae en A Coruña entretienen un par de horas, y el Museo do Mar en Vigo tiene piezas curiosas para psiques inquietas.

El apartamento de vacaciones para toda la familia aporta margen para maniobrar. Una cena improvisada de empanada con tomate y queso de Arzúa-Ulloa convence a los más exigentes y te ahorra salir con lluvia. Además de esto, las lavadoras exprés de muchos pisos turísticos te permiten secar toallas y bañadores en la tarde, listos para la mañana siguiente.

Temporadas y presupuestos

Julio y agosto concentran más visitantes. A cambio, el día prolonga y la oferta de navíos a islas, fiestas patronales y mercados está en su punto. Junio y septiembre son mis favoritos: baños posibles, menos colas y atardeceres temperados. Mayo y octubre tienen encanto, mas pueden traer más chubascos. Entre noviembre y marzo, la costa vibra para quien busca rutas con niebla, faros y mesas al lado de una lareira. Los costes de alojamiento varían bastante: un piso turístico en Galicia de dos habitaciones en temporada alta puede rondar de 90 a ciento sesenta euros por noche conforme localización y servicios, mientras que en junio o septiembre se hallan opciones desde setenta a ciento veinte euros.

Comer fuera sin sobresaltos es fácil. Un menú del día en pueblos de interior puede costar 12 a quince euros, con primero, segundo, pan, bebida y postre. En zonas muy turísticas, la cuenta sube, aunque no necesariamente la calidad. Pide recomendaciones a gente local y no [etapa Arzúa Santiago](#) descartes bares con aspecto modesto si huelen a caldo bien hecho.

Carreteras, tiempos reales y aparcamiento

Google Maps acostumbra a acortar la realidad en Galicia. Entre carreteras secundarias, tractores, ciclistas y miradores inopinados, suma un veinte por ciento extra al tiempo estimado. Estacionar en cascos históricos como Combarro o Muros demanda paciencia, así que resulta conveniente dejar el coche a diez minutos a pie y entrar paseando. En playas con acceso limitado, llega temprano y busca señales de restricción de tráfico en verano. En As Catedrais el acceso peatonal se regula en temporada alta, y reservar anticipadamente evita un viaje en balde.

Si viajas con tablas de surf o bicicletas, infórmate de los anclajes en la construcción o del espacio de cuarto trastero. En áticos o apartamentos sin ascensor, subir y bajar equipo cansa más de lo que uno imagina tras un día de sol y viento.

Rutas cortas a pie que cambian la mirada

Más allá de los paseos por playa, el litoral ofrece rutas bien marcadas. Entre Sanxenxo y A Lanzada, la Ruta Azul enlaza médanos con pasarelas y zonas de pinar. En Muxía, el tramo hasta Lourido dibuja un paisaje de grano y charcos donde la luz se multiplica. En Viveiro, el Mirador de San Roque y la senda hasta la playa de Covas obsequian vistas y un respiro de asfalto. Lleva calzado cómodo y agua, aun en trayectos de 45 minutos. El viento engaña la sed.

Si lo tuyo es el interior, la Fraga de Eume, con puentes medievales y hojas que filtran la luz, pide pasear en silencio. En temporada alta, el acceso en vehículo se limita en ciertos tramos, y se habilitan buses lanzadera. Vale el precio por la paz que hallas río adentro.

Detalles que distinguen un buen plan de uno memorable

Hay trucos que el tiempo enseña. El primero, reservar para islas con margen y escoger el primer navío de la mañana. El segundo, llevar siempre una bolsa de basura y recoger, propia y ajena si lo ves claro. La playa siguiente te lo agradecerá. El tercero, preguntar en la pescadería por lo mejor de ese día y dejar que te recomienden la receta. Cocinar un sargo a la plancha con sal gruesa, aceite y limón en tu alojamiento compite con cualquier restaurant si el producto es bueno.

Otro detalle: el atardecer en Fisterra queda más protegido del viento si te pones tras el edificio del faro o un poco antes del aparcamiento, en un saliente rocoso bajo. Y si vas a Cíes, guarda 20 minutos para sentarte en silencio en la playa de Melide, espalda al planeta. Son resoluciones mínimas que cambian la experiencia.

¿Para quién es Galicia?

Para quienes aman el mar aun cuando no invita a meterse. Para familias que valoran la libertad de un apartamento vacacional para toda la familia y no desean depender de horarios recios. Para parejas que alternan caminatas con mesas pequeñas y sobremesas cortas. Para conjuntos de amigos que buscan surf por la mañana y parrillada por la tarde. Y, sobre todo, para quienes entienden que la belleza acá llega en capas: una primera que se ve, otra que se escucha y una tercera que solo se descubre con días de calma.

Si eliges un piso turístico en Galicia como base, te llevas la casa auestas sin perder el pulso local. Si te quedas en un apartamento turístico en Arzúa, te colocarás en el corazón de caminos, ferias y una despensa que no falla. Si decides recorrer faros y calas en zigzag, el vehículo se convertirá en aliado y patio de juegos. Galicia no se termina, mas sí se comienza realmente bien con una ruta meditada y la voluntad de dejarte sorprender. Aquí, más que en ningún lugar, es conveniente viajar con brújula, pero sin reloj.

Piso Da Empegada - Apartamento Turístico Arzúa

Cam. Empegada, 1, 2B, 15810 Arzúa, A Coruña

646577404

<https://pisodaempegada.com/>

<https://maps.app.goo.gl/C74KsYtqkzveoZhN9>

Piso da Empegada es un apartamento turístico para peregrinos situado en una de las etapas clave del Camino Francés, pensado para recuperar fuerzas durante el Camino. Ofrece todas las comodidades de un hogar, preparado para estancias cortas o por etapas. Destaca por su ambiente tranquilo y cuidado, posicionándose como una alternativa ideal frente a albergues tradicionales.